

Notas al programa

“El mundo por montera” se enmarca en el centenario de un contexto trascendental para el flamenco.

En 1926 el Niño de Marchena ficha por el empresario Vedrines, entrando a formar parte de los espectáculos de la llamada Ópera Flamenca. Ese mismo año, Manuel Vallejo publica la rumba “Catalina” y recibe la II Llave de Oro al Cante, inmediatamente después de que Manuel Centeno ganara la segunda edición de la Copa Pavón. Y también se cumple un siglo del inicio de las grabaciones eléctricas, lo que supuso un verdadero revulsivo para la industria discográfica. El sello La Voz de su Amo aumentaba la presencia del flamenco en su catálogo, que alcanzaría más del 30% en 1929, mientras los teatros, cines y plazas de toros se atestaban de públicos ávidos de cante. En estos grandes formatos se manifestaba junto al baile, las batallas entre saxofones, la comedia y otras expresiones vinculadas con el entretenimiento.

Antonio Chacón y Manuel Torre eran los maestros, aquellos que entroncan directamente con las figuras del siglo XIX que no dejaron registro sonoro. La Niña de los Peines, Manuel Vallejo, Pepe Marchena, Escacena, Pepe Pinto, el Cojo de Málaga, Carbonerillo, José Cepero, Niño Medina, El Gloria, Niño Caracol, El Mochuelo, El Estampío, Ramón Montoya, Niño Ricardo y un largo etcétera, los que sin megafonía y a golpe de talento iban a llevar este género a una dimensión dorada de creatividad y popularidad. Al albor de la Generación del 27, Vicente Escudero triunfa por Europa y La Argentinita regresa a España tras su periplo por Argentina y Francia. Son tiempos de vanguardia y desarrollo de lo cabal como arte escénico, mientras se escuchan tonás por los cuartitos, con Tomás Pavón, Juanito Mojama y otros cantaores de carácter genuino en espacios de mayor intimidad. Lo jondo, en público, compite con las corridas en los cosos, ensanchando así un arte que troca en espectáculo de masas con los cafés cantantes a la espalda.

Todo ello nos invita a celebrar sin nostalgia un siglo de flamenco a luz de centenares de ojos y lunas. De oídos dispuestos a recibir las voces que quebraron un silencio que no ha vuelto a suceder.

La Ópera Flamenca, el flamenco de los años 20, se llamó así por dos motivos. Primero, por elevar esta cultura. En términos populares: vestir el cante de esmoquin, como hizo Marchena a lo Gardel. Darle en apariencia un caché superior. Caché, por cierto, que per sé ya tenía, pero que no se le reconocería tan fácilmente. Por otro, para privilegiarse de la reducción de impuestos de la que gozaba la ópera, que entonces estaba gravada con un 7% frente a las variedades, que tributaban al 10%. La realidad, en todo caso, es que estos espectáculos tenían mucho de flamenco y nada de ópera. Un caso de picaresca inaudita, pues aquello no solo coló, sino que cambió la música española para siempre.

A la contra de lo que algunos piensan, no es la Ópera Flamenca un formato de apertura y mixtificación en el que únicamente se interpretaban fandangos y palos de ida y vuelta. Aunque cantes como la soleá y la seguiriilla no eran los más demandados por el público, sí aparecen en los repertorios junto a los tientos, tangos, caracoles, alegrías, tarantas, marianas, garrotines, peteneras, saetas, malagueñas, granaínas, buleñas, polos y cañas, entre otros muchos. Esto también resulta del todo paradójico: el Concurso de Granada de 1922 se organizó para recuperar las supuestas esencias perdidas, prohibiéndose en él los fandangos al considerarlos algo folclórico. Unos años después, el fandango llega a su máximo apogeo, consolidándose como el cante de mayor notoriedad durante décadas.

Con todo ello a la espalda, “El mundo por montera” no trata de revivir aquel momento, sino más bien revisitarlo. Tomar la modernidad atávica de unos aromas que todavía huelen para contemplar lo idílico desde otro sitio con grandes figuras de hoy. Esto es un ay sin tiempo entre lo que habita en el olvido. La comunión del aficionado con sus querencias. Una fiesta, sobre todo, a hombros de la historia. Se celebra la virtud legada sin vitrinas. El museo vivo de la sangre. Lo sigilosamente apartado. También una arquitectura armónica que se echó al ruedo a dibujar heridas que aún siguen abiertas. Recoger perlas a millares quizá sea la principal intención. Recrearlas, expandirlas, habitarlas. Sentirlas tan dentro que terminemos por vernos a nosotros mismos en esta tensión sublime que supone la búsqueda del centro y la piedra.

Luis Ybarra
Director de la Biental

Gala XXIV Biental de Flamenco



EL MUNDO POR MONTERA

Dirección artística
ANDRÉS MARÍN LUIS YBARRA

JOSÉ MERCÉ •
JOSE EL DE LA TOMASA •
MARTIRIO •
ARCÁNGEL • LA TREMENDITA •
Ballet Flamenco de Andalucía •
con PATRICIA GUERRERO •
ÁNGELES TOLEDANO • EL PERRETE •
MANUEL DE LA TOMASA •
Dúo de saxos JUAN JIMÉNEZ y ALFONSO PADILLA • Percusión y palmas EL ORUCO /
ABEL HARANA / DANIEL SUÁREZ / EL CHUPETE •
Guitarras MANOLO FRANCO / ALFREDO LAGOS / DAVID DE ARAHAL •

Noche

única

PLAZA DE TOROS
de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla

Jueves 10 SEPT.
a las 9.30 de la noche

Programa

I

El ole es una palabra. De una batalla de saxos nace el eco de Pastora. Una melodía nos inunda
Saxos: Juan Jiménez y Alfonso Padilla
Guitarra: Manolo Franco
Palmas: El Oruco y Abel Harana

II

Voz de alarma . Al hilo de la Generación del 27... Un recuerdo al olvido, memoria de una piedra
La poesía se hace cante. El cante, poesía
Caña a tres, Bambera, Aires de levante y Cantiñas
Cante: Ángeles Toledano, El Perrete y Manuel de la Tomasa
Guitarra: David de Arahal y Alfredo Lagos
Percusiones: Daniel Suárez
Palmas: El Oruco y Abel Harana

III

El cerco y la luna
«Cerco tiene la luna./Mi amor ha muerto»
Granaína y media
Baile: Patricia Guerrero y Eduardo Leal
Saxos: Juan Jiménez y Alfonso Padilla
Guitarras: José Luis Medina y Jesús Rodríguez

IV

La mano aquí. El baile celebra el cante en el centenario de dos hitos: la Llave de Oro a Manuel Vallejo y la publicación de la rumba Catalina, reinterpretada por tantos
Ballet Flamenco de Andalucía

V

Tremenda petenera. Vuelta a un mundo nuevo
Cante y bajo: Rosario La Tremendita
Guitarra: Manolo Franco

VI

Idas y vueltas, Y vuelta a las vueltas y a las idas, y vuelta...
Cante: Arcángel
Guitarras: Manolo Franco
Percusiones: Daniel Suárez
Palmas: El Oruco y Abel Harana

VII

El mundo en una peineta. De óperas flamencas, cuplés y varietés
Cante: Martirio
Guitarra: Alfredo Lagos
Percusiones: Daniel Suárez
Palmas: El Oruco y Abel Harana

VIII

El cante por soleá. Alameda de Hércules
Cante: José el de la Tomasa
Guitarra: David de Arahal

IX

El cante por seguirillas. El grito no sabe de apellidos, sino de pieles. Viaja por la sangre y se estanca. ¿Cómo canta el que lleva la herida que encendió Paco la Luz en el ocaso de otro tiempo?
Cante: José Mercé
Guitarra: David de Arahal

Romería final. «Con la pena cabal de la alegría», el palo prohibido en el Concurso de Granada de 1922 sirve para echarse el mundo por montera. Los fandangos triunfan, festejan y saltan de una boca a otra. Quintillas, fiesta y albero para la comunión del cante
Tó er'mundo

Ficha artística

Cante: José Mercé, José el de la Tomasa, Martirio, Arcángel, La Tremendita, Ángeles Toledano, El Perrete, Manuel el de la Tomasa

Baile: Ballet Flamenco de Andalucía con Patricia Guerrero

Guitarras: Manolo Franco, Alfredo Lagos y David de Arahal

Saxofones: Juan Jiménez y Alfonso Padilla

Percusión: Daniel Suárez

Palmas: El Oruco y Abel Harana

Dirección artística: Andrés Marín y Luis Ybarra

Concepto estético: Andrés Marín

Guion y programa: Andrés Marín y Luis Ybarra

Espacio escénico: Andrés Marín y Benito Jiménez

Artista Visual: Cachito Valles

Cartel: José Miguel Pereñíguez y José Gil Galiano

Asistente de Andrés Marín: María Velasco

Diseño de Luces: Benito Jiménez

Atavíos: José Miguel Pereñíguez

Realización de Atrezos: Cachito Valles

Dirección técnica y Sonido PA: Pedro León

Coordinación técnica: Pedro León

Sonido Monitores: Fali Pipió

Regiduría: Balbi Parra y Jorge Limosnita

Maquinista escenario: Jorge Limosnita

Administración y Producción ejecutiva: Arte y Movimiento Producciones SL-Daniela Lazary

Con el apoyo de: